



La resinera: una mezcla de tristeza y resignación

Texto y fotos: Adrián Pérez Checa

La imagen de las viejas resineras forma parte del paisaje de nuestra comarca y de lo que ha sido nuestro pasado cercano, cuando muchos pueblos explotaban la resina de sus pinares y gran parte de la población estaba vinculada directa o indirectamente a esta industria. La de Mazarete, construida en el siglo XIX junto a la carretera, en la entrada del pueblo, fue la pionera y también la última en cerrar, hace ya casi treinta años.

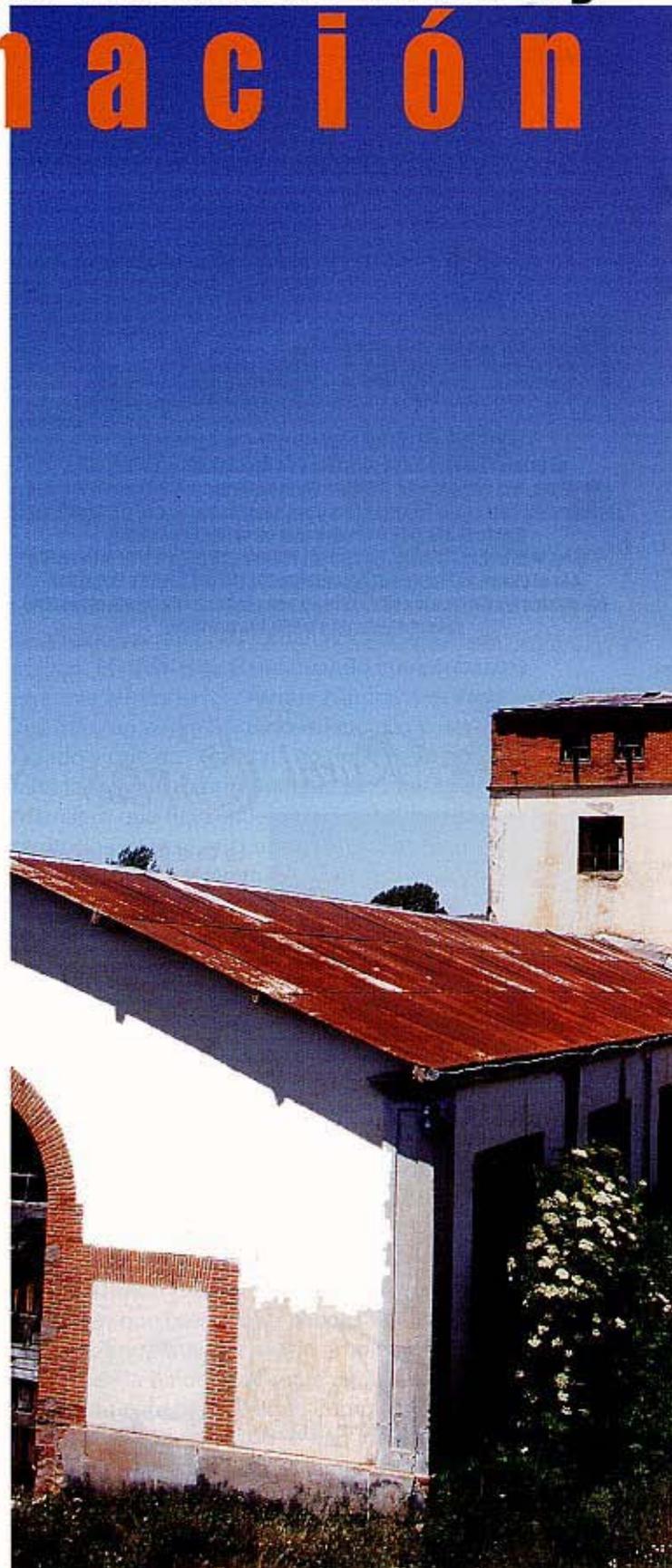
La que en su día fue la factoría más productiva de La Unión Resinera Española (LURE), con una capacidad de destilación de 5,5 toneladas de miera al año, aguanta a duras penas el paso del tiempo. La verja oxidada, el descuido que reina en el patio, con zarzas de más de dos metros que saltan por las ventanas sin cristales, y las paredes desconchadas son los primeros y más evidentes síntomas. Dentro, la luz se cuela por los boquetes del tejado de chapa y permite entrever la vieja maquinaria, caldera, motores, alambiques, toneles, herramientas, salpicada de cascotes y láminas metálicas desprendidos del techo.

Algunos edificios auxiliares, como el que albergaba los depósitos de aguarrás, y el muelle de descarga están completamente derruidos y las plantas superiores de la torre anexa a la nave central amenazan con venirse abajo en cualquier momento.

Los vecinos hablan de la resinera con una mezcla de tristeza y resignación y les resulta extraño que alguien insista en visitarla. En Mazarete llegaron a trabajar 19 personas, a las que hay que sumar algunos obreros contratados como refuerzo en los momentos más intensos de la temporada.

Después del cierre, la fábrica pasó a manos del municipio, que se planteó convertirla en un museo, pero los más de 200 millones de pesetas que costaría representan un obstáculo insalvable para un pueblo del tamaño de Mazarete, que ni siquiera es capaz de evitar el expolio, como en el caso de las puertas de la caldera, desaparecidas hace unos años.

La misión de la resinera consistía en separar mediante destilación los dos componentes de la miera recolectada en el pinar, aguarrás y colofonia, productos muy demandados por la industria química. Cuando la miera llegaba a la fábrica era pesada, descargada en el muelle y volcada en el depósito. De allí pasaba a la caldera



Aspecto que presenta el edificio de los depósitos de aguarrás, situado en la parte trasera de la fábrica. Los tanques tenían una gran capacidad para servir de reserva y para retener producto en momentos en los que su valor de mercado era bajo.